



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

<b>Gynaikes, Mulieres: Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma (FCT-21-16887)</b>	
<b>Roma</b>	<b>Autoría: Pilar Pavón Torrejón</b>
Alto Imperio	
Ámbito: matrimonio, política	
<p>Adnotasse videor facta dictaque virorum feminarumque alia clariora esse alia maiora. Confirmata est opinio mea hesterno Fanniae sermone. Neptis haec Arriae illius, quae marito et solacium mortis et exemplum fuit. Multa referebat aviae suae non minora hoc sed obscuriora; quae tibi existimo tam mirabilia legenti fore, quam mihi audienti fuerunt. [3] Aegrotabat Caecina Paetus maritus eius, aegrotabat et filius, uterque mortifere, ut videbatur. Filius decessit eximia pulchritudine pari verecundia, et parentibus non minus ob alia carus quam quod filius erat. Huic illa ita funus paravit, ita duxit exsequias, ut ignoraret maritus; quin immo quotiens cubiculum eius intraret, vivere filium atque etiam commodiorem esse simulabat, ac persaepe interroganti, quid ageret puer, respondebat; 'Bene quievit, libenter cibum sumpsit.' Deinde, cum diu cohibitae lacrimae vincerent prorumperentque, egrediebatur; tunc se dolori dabat; satiata siccis oculis composito vultu redibat, tamquam orbitatem foris reliquisset. Praeclarum quidem illud eiusdem, ferrum stringere, perfodere pectus, extrahere pugionem, porrigere marito, addere vocem immortalem ac paene divinam: 'Paete, non dolet.' Sed tamen ista facienti, ista dicenti, gloria et aeternitas ante oculos erant; quo maius est sine praemio aeternitatis, sine praemio gloriae, abdere lacrimas operire luctum, amissoque filio matrem adhuc agere.</p> <p>Plinius Secundus, Epistolae, III.16  <a href="http://www.perseus.tufts.edu/hopper/">http://www.perseus.tufts.edu/hopper/</a></p>	<p>Me parece haber indicado ya con anterioridad, en relación con las acciones y las palabras de hombres y mujeres, que los unos son más conocidos, los otros más notables. Esta opinión mía se vio confirmada ayer por una conversación que mantuve con Fania, nieta de aquella famosa Arria, que no solo consoló sino que sirvió de ejemplo a su esposo en el momento de su muerte. Me contó muchas cosas sobre su abuela, no menos notables que éstas, aunque menos conocidas; hechos que te causarán, según creo, la misma admiración al leerlos que a mí al escucharlos. Cécina Peto, su marido, se encontraba enfermo, así como su hijo, los dos de muerte, según se creía. El hijo murió, un joven de eximia belleza y una discreción igualmente extraordinaria, y querido de sus padres por estas cualidades tanto como por ser su hijo. De tal manera su madre preparó su funeral, de tal manera dirigió el cortejo fúnebre, que su esposo no llegó a enterarse; más aún, cuántas veces ella entraba en su habitación, fingía que el hijo todavía estaba vivo y que incluso estaba mejor, y siempre que su esposo le preguntaba cómo se encontraba el muchacho, le respondía: Ha descansado bien, ha comido con apetito” . Luego, cuando las lágrimas largo tiempo retenidas vencían su coraje y brotaban, salía de la habitación; entonces se entregaba a su dolor. Una vez calmado su ánimo, con los ojos secos y el rostro compuesto regresaba, como si hubiese dejado la pérdida de su hijo, por así decirlo, fuera de la habitación. Fue realmente un acto glorioso de la misma Arria el desenvainar el hierro, atravesarse el pecho, arrancarse el puñal,</p>



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

<p>text?doc=Perseus:text:1999.02.0139: book=3:letter=16&amp;highlight=paete</p>	<p>entregárselo al marido y añadir aquellas palabras inmortales y yo diría que casi divinas: “Peto, no duele”. Pero, al realizar estos actos heroicos, al decir estas palabras admirables, ella tenía ante sus ojos su propia gloria, su inmortalidad. Era sin duda más digno de encomio, sin recompensa de la inmortalidad, sin recompensa de la gloria, disimular su llanto, ocultar su dolor, actuar como una madre a pesar de haber perdido a su hijo.</p> <p>Plinio el Joven. <i>Cartas</i>. Introducción, traducción y notas de Julián González Fernández, Editorial Gredos, Biblioteca Clásica Gredos, 344, Madrid, 2005, p. 185-187.</p>
---	--